

PASIONES SERENAS

RAZÓN Y EMOCIÓN EN LA ARQUITECTURA DE MANUEL CERVANTES

JUHANI PALLASMAA



PABELLÓN EL MIRADOR
EL MIRADOR PAVILION
Valle de Bravo, México. 2010/2012

He seguido durante casi seis décadas el devenir de la arquitectura mexicana desde la distancia de mi país, al otro lado del globo. Me interesé en México ya cuando era estudiante, en la Universidad de Tecnología de Helsinki a finales de los años cincuenta. No puedo recordar qué o quién dirigió mi atención hacia la arquitectura de una tierra tan distante en un momento en que el mundo todavía resultaba tan inaccesiblemente amplio. En todo caso, pude estudiar en la biblioteca de la Escuela dos libros que trataban sobre la arquitectura mexicana. En ellos pude admirar el maravilloso peso, solidez, coherencia y copiosidad simultánea, de los mosaicos de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México de Juan O'Gorman; la modernidad *le corbuseriana* de la Casa Rivera; la arquitectura minimalista de Juan Sordo Madaleno, y el ambiente surrealista del Cabaret El Eco de Mathias Goeritz. Me sentí enardecido y avivado por el constante diálogo entre los monumentos históricos, el vernáculo mexicano y la modernidad, vibrante y emocional. En esos edificios sentía una pasión por la vida y una realidad poética que trascendían el alcance normal y corriente, utilitario y racional, de la construcción.

En 1963 tuve la buena fortuna de que el recién fundado Museo de Arquitectura Finlandesa me enviase a Ciudad de México a montar una exposición sobre arquitectura finlandesa en el Museo de Arte de la Universidad —que ya conocía gracias a aquellos dos libros de la biblioteca de la Escuela—. En mis tres semanas de estancia en México, tuve oportunidad de visitar una serie de edificios excelentes, entre otros, el Museo de Antropología, las Torres Satélite de Naucalpan, El Eco, la Casa O'Gorman en El Pedregal y la recién construida Casa Barragán, a la que me llevó Mathias Goeritz —Barragán, por desgracia, estaba fuera; pero Mathias tenía las llaves—. Esta casa me causó tal impresión —yo tenía entonces 27 años, y era estudiante de arquitectura—, que luego soñé a menudo con ella y con su mágico arquitecto. También me llevaron a ver Teotihuacán, otro lugar inolvidable —que visité con Alvar Aalto y su esposa Elissa, pues el maestro finlandés estaba aquellos días en la ciudad invitado por el Congreso de la UIA, que se celebraba por entonces en Ciudad de México—. Viniendo del tranquilo, calmado y con frecuencia grisáceo norte, aún conservo en la memoria los sonidos, olores, colores y sabores de aquella mi primera visita a México de hace 54 años.

En ese primer viaje mío a México, tuve también oportunidad de conocer a varios arquitectos mexicanos notables, entre otros, Juan O'Gorman, Pedro Ramírez Vázquez, Augusto Álvarez, Felix Candela, Manuel Rosen y Alfonso Soto Soria —quien estaba a cargo de las exposiciones en el Museo Universitario—. Mi afinidad con la vida mexicana y con la emotiva energía de su arquitectura ha seguido fortaleciéndose a lo largo de mis siguientes viajes a México, al mismo tiempo que ha ido creciendo el número de amigos arquitectos mexicanos.

COOL PASSIONS

REASON AND EMOTION IN THE ARCHITECTURE OF MANUEL CERVANTES

JUHANI PALLASMAA



PABELLÓN EL ORQUIDEARIO
EL ORQUIDEARIO PAVILION
Valle de Bravo, México. 2013/2014

For nearly six decades, I have been following the development of Mexican architecture from a distance, in my country on the opposite side of the globe. My interest arose as a student at the Helsinki University of Technology in the late 1950s. I cannot recall what or who drew my attention to the architecture of such a distant land at a time when the world was still impossibly large. However, there were two books on Mexican architecture in the library of the architecture school, which I studied. I admired the marvellous weight, solidity and simultaneous abundance and coherence of the mosaics of the Central Library at the Universidad Nacional Autónoma de México by Juan O’Gorman, the Le Corbusierean modernism of Rivera House, the minimalist architecture of Juan Sordo Madaleno, and the surreal ambience of Cabaret El Eco by Mathias Goeritz. I felt inspired by the constant dialogue of the historical monuments, the Mexican vernacular and its vibrant and emotional modernism. In these buildings I sensed a passion for life and a poetic reality beyond the ordinary utilitarian and rational dimensions of construction.

In 1963 I was fortunate to be sent by the newly founded Museum of Finnish Architecture to Mexico City to set up an exhibition of Finnish architecture at the Art Museum of the University, which I already knew through the two books. During my three week stay in Mexico, I had a chance to visit a number of remarkable buildings, including the construction site of the Museum of Anthropology, Torres de Satélite in Naucalpan, El Eco, O’Gorman House in Pedregal, and the newly built Barragan House. I was taken to this house by Mathias Goeritz. Regrettably Barragan was out of town, but Mathias had keys to the house. This house made such an impression on me — a 27 year old architecture student at the time — that I often dreamed about the house and its magician architect. I was also taken to see Teotihuacan, another unforgettable place, which I visited with Alvar Aalto and his wife Elissa. The Finnish master happened to be in town for the UIA Congress that was held simultaneously in Mexico City. Coming from the quiet, calm and often grey North, I still recall the sounds, smells, colours and tastes of Mexico from my first visit 54 years ago.

On this first trip to Mexico, I also met a number of famous Mexican architects including Juan O’Gorman, Pedro Ramirez-Vasquez, Augusto Alvarez, Felix Candela, Manuel Rosen and Alfonso Soto Soria, who was in charge of the exhibitions at the University Museum. My affinity with Mexican life and the emotive energy of Mexican architecture has kept strengthening during my subsequent trips to the country and, at the same time, the number of my Mexican architect friends has kept growing.



PLANTA HIDROPÓNICA NEXT
NEXT HYDROPONIC PLANT
Leon Guanajuato, México. 2013/2014



EDIFICIO DONCELES
DONCELES BUILDING
Historic Centre, México City
2012/2014

En 2014, fui invitado a Quito, Ecuador, como miembro del jurado de la Bienal de Arquitectura Panamericana, y de nuevo me quedé impresionado por varios de los proyectos presentados a concurso procedentes de México y América del Sur. Me conmovieron especialmente dos proyectos: una humilde Casa Convento, hecha de bambú —obra de un joven arquitecto ecuatoriano, Enrique Mora Alvarado, y ubicada en algún lugar dentro de un bosque de bambú en Ecuador— y el Proyecto Ecuestre de Manuel Cervantes Céspedes en México. Las fotografías de este segundo proyecto, con sus bellos caballos castaños y blancos, me recordaron la visita que hice al Rancho San Cristóbal de Luis Barragán en 1978, y el impacto que dejó en mí esa obra: el de una realidad de ensueño, un destello de cómo sería el Paraíso, pero con materialidad táctil, colores memorables y un fuerte sentido de lo real, o quizás, de lo surreal. Sin embargo, en el proyecto de Cervantes, sólo la profunda emoción y el tranquilo pero autoritario silencio que emanaban del establo y la casa me recordaron al rancho del Gran Alquimista de la Arquitectura —capaz de convertir el silencio en luz, la iluminación en sonido y el color en fragancia y sabor—, porque, de hecho, las impresionantes y elegantes estructuras de madera del Proyecto Ecuestre de Cervantes me recordaban más las construcciones de madera del arquitecto japonés Hiroshi Naito que a las obras de Barragán. Sin embargo, podría haber jurado inmediatamente que el Proyecto Ecuestre era mexicano, por su particular sentido de lo que sería una vida de ensueño, de la que formarían parte bellos caballos que parecerían sacados directamente de un cuento árabe. Antaño, en mi país, también los granjeros hacían uso para vivir de una segunda planta situada sobre la que ocupaban sus animales domésticos, pero entonces eso se hacía para aprovechar al máximo el calor que emanaba de ellos.

También me llamó la atención la juventud del arquitecto en la fecha del concurso de Quito: 37 años. Por sus irreconciliables y abrumadoras complejidades, la arquitectura suele considerarse un arte de gente mayor —lo suficientemente mayor como para dominar el arte del compromiso, y revertir las dificultades en ventajas—, pero en este caso, un joven arquitecto había logrado hacer un trabajo del todo equilibrado, orquestado e intenso. El edificio Ecuestre proyecta una atmósfera arquitectónica de racionalidad y poesía simultáneamente. Esa racionalidad poética me hizo recordar una sentencia de Alberto Giacometti, el maestro del recato artístico: "La tarea del arte no es imitar la realidad, sino crear una realidad de igual intensidad".¹ (El Jurado otorgó por unanimidad el Primer Premio de la Bienal de Quito 2014 al Proyecto Ecuestre de Manuel Cervantes).

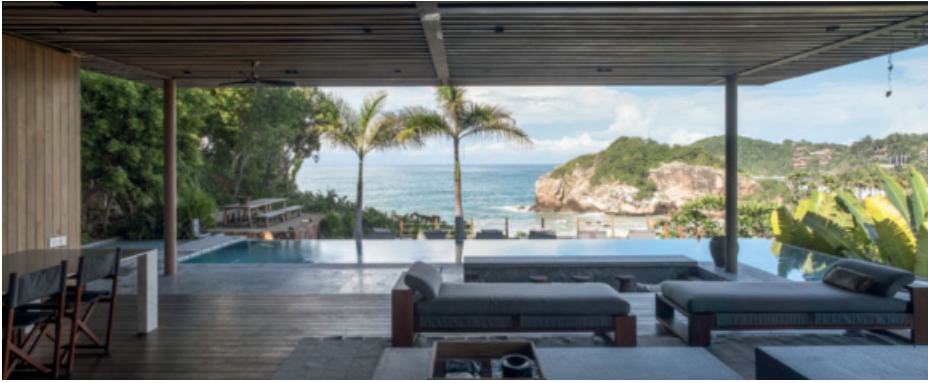
PROYECTO ECUESTRE
EQUESTRIAN PROJECT
Valle de Bravo, México. 2010/2012



La segunda vez que me encontré con Manuel Cervantes fue en Yucatán, en noviembre de 2016, al dar unas conferencias en la Universidad Marista de Mérida. Además de con él, me encontré con otros brillantes arquitectos mexicanos, jóvenes y mayores. A nosotros, los finlandeses, algunos críticos nos señalan como gente especialmente inclinada hacia el arte del diseño y la arquitectura, pero igual les ocurre a los mexicanos. ¿Cuáles podrían ser los factores o condiciones, históricos y mentales, que acentúan la sensibilidad del comportamiento humano hacia los materiales y las estéticas, hacia el significado, el espacio o el sentimiento? Me atrevo a sugerir que sólo viviendo un 'sentido táctil del tiempo' —una idea que aparece en las novelas de Marcel Proust al hablar de la experiencia del tiempo—,² viviendo en continuidad con las profundas tradiciones culturales, siendo sensible hacia los dramas y sutilezas de la vida, teniendo un talento táctil para los materiales y para la construcción monumental, y al mismo tiempo un sentido diálogante para con la naturaleza y lo producido por el hombre, se puede asentar la base mental para una cultura arquitectónica.

¹ La cita de Alberto Giacometti surgió en mi taller en la Universidad de Ljubljana, en Eslovenia, en 2016. El origen de la cita no está identificado.

² *Conversaciones sobre el fin de los tiempos* (Jean-Claude Carrière, Umberto Eco y Stephen Jay Gold), eds. Catherine David, Frédéric Lenoir y Jean-Phillip de Tonnac, Penguin Books, Londres, 2000, pág. 95.



CASA EN PUNTA IXTAPA
HOUSE IN PUNTA IXTAPA
Ixtapa Xihuatanejo, México
2015/2016

In 2014, I was invited to be a member of the Jury for the Pan-American Architecture Biennial BAQ in Quito, Ecuador, and again I encountered impressive South American and Mexican projects in the competition. I was especially moved by two projects, a humble Convent House made of bamboo, somewhere in a bamboo forest of Ecuador, by a young architect, Enrique Mora Alvarado, and an Equestrian Project by Manuel Cervantes Céspedes of Mexico. The photographs of the latter project with beautiful brown and white horses brought to mind my visit to Luis Barragan's Rancho Cristobal in 1978, and its impact on my soul – a dreamlike reality, like a glimpse into Paradise, but with a tactile materiality, memorable colours and a forceful sense of the real, or perhaps, of the sur-real. However, in Cervantes' stable and house project, it was the deep emotion and the quiet yet authoritative silence that reminded me of the ranch by the Great Alchemist of Architecture, who was capable of turning silence into light, illumination into sound, and colour into fragrance and taste. In fact, the impressive, elegant timber structures of the Cervantes Equestrian Project reminded me of the wood constructions of the Japanese architect Hiroshi Naito, more than works of Barragan. I could have immediately sworn that this project was Mexican, due to its particular sense of dreamlike life, integrated with beautiful horses which seemed to have been lifted directly from an Arabian tale. In the olden days in my country, farmers also used to live on the second floor above their domestic animals, but this was done to benefit from the heat that they generated.

I also noted the young age of the designer- 37 at the time of the Quito competition. Due to its overwhelming and irreconcilable complexities, architecture is usually regarded as an old man's art – old enough to master the art of compromise and turn difficulties into an advantage— yet here a young architect had achieved an intense, fully orchestrated, balanced work. This building simultaneously projected an air of reason and architectural poetry. The poetic rationality of the project brought to mind a statement by Alberto Giacometti, the master of artistic modesty: "The task of art is not to imitate reality, but to create a reality of the same intensity".¹ (The Jury unanimously awarded the First Prize of the Quito Biennial 2014 to the Equestrian Project by Manuel Cervantes).



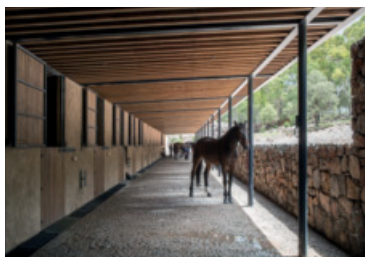
VILLAS VENTANAS
VENTANAS VILLAS
Ixtapa, México. 2010/2011

The second time I met Manuel Cervantes was in Yucatan in November 2016, when I gave a few lectures at the Universidad Marista in Merida. Besides him, I met other brilliant Mexican architects, both young and older. Some critics have suggested that we Finns have a special penchant for the art forms of design and architecture, and so do Mexicans. What could be the historical and mental conditions or factors that reinforce the sensitivity for human behaviour and meaning, space and feeling, materials and aesthetics? I dare to suggest that only living in a 'tactile sense of time' (a notion of the experience of time used in Marcel Proust's novels),² the continuity of deep cultural traditions, a sensitivity for the dramatics and subtleties of life, a tactile feel for materials and monumental acts of constructing, as well as a sense for the dialogue between nature and the realm of human artefacts, can lay the mental foundations for an architectural culture.

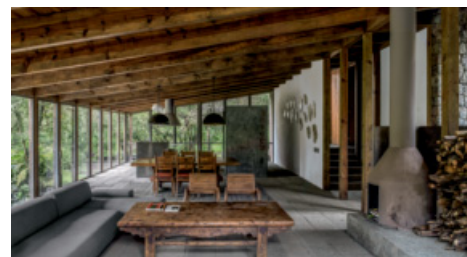
¹ Alberto Giacometti's quote emerged in my workshop at the University of Ljubljana in Slovenia in 2016. The origin of the quote is unidentified.

² *Conversations about the End of Time* (Jean-Claude Carriere, Umberto Eco and Stephen Jay Gold), eds. Catherine David, Frédéric Lenoir and Jean-Phillip de Tonnac, Penguin Books, London, 2000, p. 95.

La arquitectura nunca es invención de un solo arquitecto, es siempre una destilación de la historia, la tradición y la cultura colectiva; es, fundamentalmente, una forma de arte existencial, no meramente una expresión visual. Una sensibilidad artística y arquitectónica también surge, a la vez, de un marcado y sutil sentido de uno mismo. Incluso me atrevería a sugerir que las secretas y profundas estructuras inconscientes de nuestra lengua materna pueden prepararnos para la intuición y la comprensión de fenómenos particulares. La increíble fuerza del mundo de habla hispana en la arquitectura de las últimas décadas me hace creer que es el lenguaje mismo el que puede enfocar, organizar y clarificar el pensamiento arquitectónico. Y no son sólo especulaciones mías de aficionado, ha habido psicolingüistas, desde Benjamin Lee Whorf y Edward Sapir,³ que han argumentado que nuestro primer domicilio es nuestra lengua materna, y ella guía nuestras percepciones, sentimientos y pensamientos de un modo específico. "Un cambio de idioma puede cambiar nuestra comprensión del mundo", afirmaba dramáticamente Whorf.⁴ ¿Por qué no podría cambiar igualmente nuestra comprensión de la arquitectura?



ECUESTRE PUEBLA
EQUESTRIAN PUEBLA
Puebla, México, 2016/2017



CASA EN VALLE SANTANA
HOUSE IN VALLE SANTANA
Valle de Bravo, México, 2014/2015

Las obras de Manuel Cervantes son admirablemente claras, racionales y decididas, y aún así, sutiles y poéticas. Su minimalismo no es emocionalmente reductivo, dado que la simplificación formal agudiza la experiencia poética y nos hace percibir otros niveles de realidad bajo la superficie en calma. Más importante aún, su proceso de simplificación conduce en esencia a una complejidad experiencial. El razonamiento es para él una forma de meditación poética; su estética visual tiene una memoria y un eco háptico. Las sutilezas y densidades inesperadas de sus obras, formalmente sencillas, me hacen pensar en los milagros de algunas obras artísticas, como las pinturas de Agnes Martin, o las esculturas, aparentemente sordas pero metafísicas, de Donald Judd.

El riguroso orden tectónico, la ligereza y la finura dimensional de las obras de Cervantes me recuerdan la estética de las legendarias Case Study Houses de California,⁵ que crearon, justo después de los desastres de la guerra, una estimulante y vigorizante utopía doméstica, al tiempo racional y poética. De hecho, los proyectos de Cervantes siguen dos principios alternativos: por un lado, una línea constructivista ligera, basada en marcos estructurales repetitivos; y por otro, una línea de arquitectura que se fundamenta en muros, materialidad, peso, apelaciones al tiempo, pátina y tradiciones vernáculas. Pero también hay algo de nórdico en el aire de modernidad distendida y recatada que tienen sus obras, y en la sensatez que emana de un orden sutil. Su ordenada y medida expresión abarca desde un diminuto orquideario a un pequeño y minucioso entramado de madera en un bosque; desde una serie de casas, elegantes y acogedoras, a grandes intercambiadores de transporte y enormes proyectos de oficinas. La rehabilitación del Edificio Donceles, un inmueble protegido de principios del siglo XIX, revela lo adecuado de aplicar un lenguaje lacónico pero sensible a un exigente contexto histórico. El tejido de lo viejo y lo nuevo se muestra tan denso y perfecto que parece que el edificio histórico hubiera aprendido un nuevo lenguaje. Paul Valéry distinguió maravillosamente las cualidades de las expresiones arquitectónicas: "¿No te has fijado, al pasear por esta ciudad, que entre los edificios que la pueblan algunos son 'mudos', otros 'hablan' y otros, por último —aunque son los más raros—, 'cantan'? Lo que les da tal animación o los reduce al silencio no es su finalidad, ni siquiera su aspecto general; son cosas que dependen del talento de su constructor, o del favor de las Musas".⁶

En lugar de buscar una nueva expresión para cada nuevo encargo, el arquitecto continúa con toda confianza sus estudios de posibles variaciones dentro del paradigma elegido por él. Esto es justo una manera de hacer contraria al compromiso histórico que se tiene hoy día con respecto a las posibilidades y complejidades formales que ofrecen los ordenadores. Cuando miro las fotografías de las obras de Manuel Cervantes recuerdo otra frase de Paul Valéry recogida en su libro *Eupalinos o el Arquitecto* —uno de los textos más poéticos sobre el arte de la arquitectura jamás escrito—: "¿Hay algo más misterioso que la claridad ... ¿Qué más caprichoso que el modo en que la luz y la sombra se reparten sobre las horas y sobre los hombres?".⁷

³ Véase, B.L. Whorf, *Lengua, Pensamiento y Realidad*, colección de ensayos, ed. John B. Carrol, The MIT Press, Cambridge, 1956; *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, ed. David G. Mandelbam, de la Universidad de California Press; y Frode Strømnes, 'On the architecture of thought', *Abacus Yearbook 2*, Museo de Arquitectura Finlandesa, Helsinki, 1980, 6-29.

⁴ B.L. Whorf, *Language, Thought and Reality*, ed. John B. Carrol, The MIT Press, 1956.

⁵ Las Case Study Houses fueron encargadas en 1945-65 por la revista *Arts & Architecture*, y diseñadas por varios arquitectos en el área de Los Ángeles. Ver, *Case Study Houses: The Complete Program 1945-1966*, Elizabeth A.T. Smith, Taschen, Köln-Londres-Madrid-Nueva York-París-Tokio, 2002.

⁶ Paul Valéry, 'Eupalinos o el Arquitecto', en *Dialogues*, trad. William McCausland Stewart, Pantheon Books, Nueva York, 1956, pág. 83.

⁷ *Ibid.*, pág. 107.

Juhani Pallasmaa (Helsinki, 1936) es arquitecto y profesor emérito. Ha ocupado los puestos de Director del Museo de Arquitectura Finlandesa y Catedrático y Decano de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Tecnología de Helsinki, y ha enseñado e impartido conferencias en numerosas universidades de Europa, Norteamérica, Sudamérica, África, Asia y Australia. Miembro del Jurado del Premio Pritzker de Arquitectura de 2008 a 2014, ha publicado 50 libros y 400 ensayos, artículos y prólogos, y sus escritos han sido traducidos a 35 lenguas. Entre sus libros más conocidos se incluyen: *The Embodied Image*, *The Thinking Hand*, *The Architecture of Image: existential space in cinema*, y *The Eyes of the Skin*. Es miembro honorífico de SAFA, AIA y RIBA, y Académico de la Academia Internacional de Arquitectura, y ha recibido numerosos premios internacionales y finlandeses y cinco Doctorados Honoríficos.

Architecture is never an invention of a single architect. It is always a distillation of history, tradition and collective culture. Architecture is fundamentally an existential art form, not merely a visual expression. Artistic and architectural sensitivity also arises from a simultaneously strong and subtle sense of oneself. I would even suggest that the secret and unconscious deep structures of our mother tongue can prepare us for the intuition and understanding of particular phenomena. The amazing strength of the Spanish-speaking world in architecture over the past few decades makes me believe that language itself can focus, organize and clarify architectural thought. These are not my amateurish speculations alone. Since the days of Benjamin Lee Whorf and Edward Sapir,³ psycholinguists have argued that our first domicile is our mother tongue, which guides our perceptions, feelings and thoughts in specific ways. "A change in language can change our understanding of the universe", Whorf argued dramatically.⁴ Why shouldn't it change our understanding of architecture as well?



VIVIENDA EN AMATEPEC
HOUSE IN AMATEPEC
Lomas de Chapultepec,
México City, 2014/2015



DOS VIVIENDAS Y ESTUDIO EN AMATEPEC
TWO HOUSES AND STUDIO IN AMATEPEC
Lomas de Chapultepec,
México City, 2016/2017

The works of Manuel Cervantes are admirably clear, rational and resolved, yet, subtle and poetic. His minimalism is not emotionally reductive, as the formal reduction intensifies the poetic experience and makes us sense other layers of reality below the calm surface. Most importantly, his process of simplification leads, in essence, to experiential complexity. Reasoning is a form of poetic contemplation for him, and his visual aesthetic has a memory and a haptic echo. The unexpected subtleties and densities of these formally simple works make me think of the miracles of some artistic works such as the paintings of Agnes Martin and the seemingly voiceless yet metaphysical sculptures of Donald Judd.

The rigorous tectonic order, lightness and dimensional thinness of Cervantes' works remind me of the aesthetics of the legendary Case Study Houses in California,⁵ which created an inspiring and invigorating domestic utopia —at the same time rational and poetic— immediately after the disasters of the War. In fact, Cervantes' projects follow two alternative principles: a light constructivist line based on repetitive structural frames, on the one hand, and an architecture that is based on walls, materiality, weight, suggestions of time, patina and vernacular traditions, on the other. But there is also something Nordic in the air of relaxed and modest modernity and the sense of reason that arises from a gentle order. His ordered and measured expression extends from a tiny orchideum, a minute wood lattice construction in a forest, through a number of elegant, inviting houses, and an extensive traffic and shopping centre to his more recent large office projects. The renovation of the Donceles Building, an early 19th century heritage-listed property, reveals the appropriateness of his laconic yet sensitive language in a demanding historical context. The weaving of the old and the new is so dense and complete that the historical buildings seems to have learned a new language. Paul Valéry distinguishes the qualities of architectural expressions beautifully: "Have you not noticed, in walking about in this city, that among the buildings with which it is peopled, certain are 'mute'; others 'speak' and others, finally —and they are the most rare— 'sing'? It is not their purpose, nor even their general features, that give them such animation, or that reduce them to silence. These things depend upon the talent of their builder, or on the favour of the Muses".⁶

Instead of seeking a new expression in each new commission, the architect confidently continues his studies in the internal variations within his chosen paradigm. This is the opposite of the current hysterical engagement with formal possibilities and complexities offered by computers. Looking at photographs of Manuel Cervantes' works, I am reminded of another sentence by Paul Valéry, in his dialogue entitled *Eupalinos or the Architect*, one of the most poetic essays on the art of architecture ever written: "Is there anything more mysterious than clarity... What more capricious than the way in which light and shade are distributed over hours and over men?"⁷

³ See, B.L. Whorf, *Language, Thought and Reality*, collection of essays, ed. John B. Carrol, The MIT Press, Cambridge, 1956; *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, ed. David G. Mandelbam, University of California Press; and Frode Strømnes, 'On the architecture of thought', *Abacus Yearbook 2*, Museum of Finnish Architecture, Helsinki, 1980, 6-29.

⁴ B.L. Whorf, *Language, Thought and Reality*, ed. John B. Carrol, The MIT Press, 1956

⁵ The Case Study Houses were commissioned in 1945-65 by the *Arts & Architecture* Magazine, and designed by a number of architects in the Los Angeles area. See, *Case Study Houses: The Complete Program 1945-1966*, Elizabeth A.T. Smith, Taschen, Köln-London-Madrid-New York-Paris-Tokyo, 2002.

⁶ Paul Valéry, 'Eupalinos or the Architect', in *Dialogues*, trans. William McCausland Stewart, Pantheon Books, New York, 1956, p. 83.

⁷ *Ibid.*, p. 107.

Juhani Pallasmaa (b. 1936), architect, professor emeritus, Helsinki. He has held positions, such as Rector of the Institute of Industrial Design Helsinki, Director of the Museum of Finnish Architecture, and Professor and Dean of the School of Architecture, Helsinki University of Technology, and taught and lectured in numerous universities in Europe, North and South America, Africa, Asia and Australia. Member of the Pritzker Architecture Prize Jury 2008-2014, he has published 50 books and 400 essays, articles and prefaces, and his writings have been translated into 35 languages. His widely known books include: *The Embodied Image*, *The Thinking Hand*, *The Architecture of Image: existential space in cinema*, and *The Eyes of the Skin*. He is honorary member of SAFA, AIA and RIBA, Academician of the International Academy of Architecture, and has received numerous Finnish and international awards and five Honorary Doctorates.